

punto de partida? Mal vestida, mal maquillada, mal fotografiada, y tan pésima actriz como siempre. No soy de los que creen en su desaprovechamiento, sino en su nulidad, pero hay que reconocer que aquí nadie la ha ayudado en sus deseos de «liberalización». Entre los sobresaltos que causa al público el «flash-back» del levantador de pesas y la risa que le da ver cómo Moncada y Bardem han resuelto la película, poco tiempo queda al espectador para recordar el nimio trabajo de Marisol. Nuestras folklóricas jovencitas siguen sin tener suerte. ■ FERNANDO LARA.

La infancia asesina

Cabe la posibilidad de que pase inadvertida entre nosotros una de las películas de mayor interés de la presente temporada: «El otro», de Robert Mulligan. El débil lanzamiento publicitario que ha tenido —apoyado en el nombre de su director, conocido mundialmente por el éxito de su anterior film, «Summer of '42», pero no aquí, dado que está prohibido—, su estreno en un local madrileño apartado del centro y sin público fijo, y la colaboración inteligente del espectador que la película reclama, son factores que pueden contribuir a su desconocimiento y fracaso comercial. De hecho, en los primeros días de exhibición en Madrid casi nadie ha ido a verla, y la poca gente que ha asistido sale mayoritariamente desconcertada por un film que le propone un cierto esfuerzo de imaginación, nada del otro mundo para un espectador que estuviera habituado a ver las obras que han ido marcando la evolución del cine en estos últimos quince años y a aceptar un determinado diálogo con la pantalla, pero difícilmente accesible para quien —como el público español— ignora por disposición oficial todo aquello que rebasa el

nivel ideológico, moral y estético del mero producto de consumo.

«El otro» («The other», 1972, cuatro minutos de menos en la versión hispana) se centra en uno de los temas favoritos del género fantástico, tanto literario como cinematográfico: el tema del doble o del desdoblamiento de personalidad, que alcanzó en «Doctor Jeckyll y Mr. Hyde», de Stevenson, su más clara formulación. El conflicto entre «las fuerzas del Bien y del Mal» presentes en el interior de cada hombre, se canaliza en él mediante una radical separación de ambas, actuando desde ese momento aisladamente, de manera esquizofrénica cara a la indivisible personalidad del individuo. Separación incluso física, dada la corporización que dichas fuerzas encontradas adquieren cuando el conflicto se ha hecho irresoluble en la intimidad de la persona. Lo que convierte «El otro» en una película aparte y enriquecedora de este tema clásico es su ubicación en el mundo de la infancia, el carácter de juego prolongado y necesario que su protagonista otorga a cuanto realiza. La primera parte del film va narrando el alegre verano de dos hermanos gemelos en la propiedad rural de su familia, situada en el Connecticut de los años treinta. Pero, poco a poco, ciertos indicios, ciertas imágenes, hacen pensar al espectador que existe algo extraño tras esa normalidad. Niles, uno de los gemelos, vive bajo una doble influencia: la de su hermano Holland, autor de todo tipo de travesuras y crueldades, y la de su abuela, Ada, rusa exiliada, mujer de fuertes creencias religiosas y que desempeña cara a Niles el papel de verdadera madre. Ella les propone el «gran juego», un ejercicio de concentración de voluntad, mediante el que pueden hacer efectiva su imaginación, desde volar como un cuervo a superar la apa-

riencia externa de las cosas. Sin ninguna trampa, aunque guardándose, lógicamente, determinadas cartas imprescindibles para que la historia exista; Mulligan va descubriendo lo que se oculta en la realidad de esos «dos» gemelos, hasta qué punto Niles utiliza ese ejercicio de concentración para llevar a cabo la disociación Bien-Mal de que antes hablábamos. El hecho de que nunca aparezcan juntos en plano fijo ambos hermanos, y sólo mediante panorámicas o por efecto de montaje, demuestra la honradez del realizador, su respeto, tanto hacia lo que cuenta como hacia el público. Pocas veces como en «The other» se ha tratado con tanta dureza y, al mismo tiempo, sensibilidad la crueldad de la inocencia, la natural falta de criterios morales existentes en una infancia mitificada hasta la llegada del psicoanálisis (1).

Cineasta de filmografía (catorce títulos) irregular, de escaso interés salvo aspectos aislados de «Amores con un extraño», «La rebelde» o «Matar unruiseño», Robert Mulligan —Nueva York, 1923, perteneciente a la «generación televisiva» del cine americano— logra aquí su, con mucho, mejor película. Cierta que ha contado con un buen material literario de base (la novela del ex protagonista de «El Cardenal», Tom Tryon), pero ello no es garantía de éxito. El ejemplo de Michael Winner retomando los personajes de «The turn of the screw», de Henry James, para desaprovecharlos lamentablemente en «Los últimos juegos prohibidos» —oportunistamente título de «The nightcomers», 1971— se halla ahora mismo en la cartelera madrileña. Componiendo con «El otro» un curioso díptico sobre la infancia asesina. ■ F. L.

(1) Recomiendo vivamente la lectura del trabajo de Alain Garsault sobre este film en «Positif», número 146. De él he tomado este último párrafo.

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

LA VENUS DE LAS PIELS, de Sacher Masoch, e INTRODUCCION AL MASOQUISMO, de Carlos Castilla del Pino (Alianza Editorial). RETRATO DE GRUPO CON SEÑORA, de H. Böll (Noguer). DISCURSOS INTERRUPTIDOS (I), de Walter Benjamin (Taurus). POEMAS, de Mayakovsky (Visor). GUILLERMOTTA EN EL PAIS DE LAS GUILLERMINAS, de M. Vázquez Montalbán (Anagrama). SUPER-HELIOGABALO, de A. Arbasino (Seix Barral). LA ESTRUCTURA MITICA DEL HEROE, de Juan Villegas (Planeta). SOCIEDAD, POLITICA Y CULTURA EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XIX Y XX, de Tuñón de Lara y otros (Cuadernos para el Diálogo). SOCIOLOGIA DEL TRABAJO, de M. Bolle de Bal (Nova Terra). LAS DOS CARAS DE OCCIDENTE, de M. Duverger (Ariel). PARABOLAS PARA UNA PEDAGOGIA POPULAR, de C. Freinet (Laia). ANTROPOLOGIA Y FILOSOFIA, de C. Esteva (Redondo).

CINE

Madrid

EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, de Buñuel (Alexandra-Galileo). EL MUNDO DENTRO DE TRES DIAS (corto), de Galán (Alexandra). ALGO DE AMOR (corto), de Blanco (Palace). SANGRE DE CONDOR, de Sanjinés (California, desde viernes). MESIAS SALVAJE, de Russell (Peñalver-Pompeya). EL ATENTADO, de Boisset (Palafox). CABARET, de Fosse (Albéniz). LA CASA DE CRISTAL, de Gries (Roxy B). KLUTE, de Pakula (Montera). NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTE SOLO, de Olea (Callao-Vergara). EL OTRO, de Mulligan (Salamanca). TIEMPOS MODERNOS, de Chaplin (Benlliure). EL COMPROMISO, de Kazan (Concepción). DRACULA, PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS, de Fisher (San Carlos). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, de Fleischer (Ventas). EL HALCON Y LA FLECHA, de Tourneur (Delicias-Las Vegas-Paris-Vallehermoso). PSICOSIS, de Hitchcock (España, de Campamento). LOS QUE NO PERDONAN, de Huston (Odeón-Oporto). EL REBELDE, de Schlöndorff (Aragón). RIO BRAVO, de Hawks (Cristal-Lavapiés). SUEÑOS DE SEDUCTOR, de Allen Ross (Coimbra-Copacabana-Europa-Magallanes-Marvi-Moratalez).

Barcelona

EL ANGEL EXTERMINADOR, de Buñuel; UNA HISTORIA INMORTAL, de Welles, y UN PERRO ANDALUZ, de Buñuel —sólo sábados— (Alexis). EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, de Buñuel (Aquitania). LA CALLE 42, de Bacon-Berkeley; COMICOS, de Bardem (Ars). L'AMOUR L'APRES-MIDI, Rohmer (Publi). ADIOS, CIGÜEÑA, ADIOS, de Summers (Bohemio-Galileo-Ideal-Venecia). EL ATENTADO, de Boisset (Alexandra). BESOS ROBADOS, de Truffaut (Emporium-Savoy). CABARET, Fosse (Florida). EN NOMBRE DEL PUEBLO ITALIANO, Risi (Condal). EL INFIERNO DEL WHISKY, de Quine (Miami). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armifián (Cristal-Favencia-Marina). PERROS DE PAJA, de Peckinpah (Adriano-Venedo). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (Novedades). SUEÑOS DE SEDUCTOR, Allen Ross (Astoria). TRES EN UN SOFA, de Lewis (Atenas).